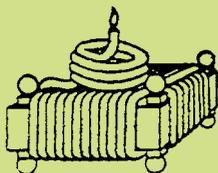


Año XLIX urtea

N.º 91. zk.

2017



CUADERNOS de Etnología y Etnografía de Navarra

SEPARATA

Las nenas angelicas. Origen, evolución y perduración

Ricardo GURBINDO GIL

Las nenas angelicas. Origen, evolución y perduración

«Angelicas» neskatilak. Jatorria, garapena eta biziraupena

The «angelicas» babes. Origin, evolution and permanence

Ricardo GURBINDO GIL
Licenciado en Historia
r.gurbindo@gmail.com

Recepción del original: 22/06/2017. Aceptación definitiva: 10/10/2017.

RESUMEN

Las niñas que, durante mayo o el mes de las flores, participaban en los homenajes y ofrendas florales tributados a la Virgen eran designadas en Navarra bajo el nombre de «angelicas». La costumbre, que gozó de gran arraigo y presencia en numerosas localidades, se incluye en el ámbito de lo que se conoce como religiosidad popular. A través de este trabajo, en primer lugar, pretendemos acercarnos al origen y precedentes de dicha celebración, para, posteriormente, analizar su evolución y describir las singularidades que entrañaba la puesta en práctica de esta ceremonia menor de la liturgia cristiana. Por último, se expone el caso de Arraitz, pueblo donde, todavía hoy en día, mantienen viva la tradición. Para llevar a cabo nuestro objetivo, además de revisar la hemeroteca histórica y analizar lo expuesto al respecto en otros estudios locales de carácter más general, hemos contado con el testimonio de mujeres de diferentes edades que en su infancia participaron en el rito.

Palabras clave: infancia; angelicas; religiosidad popular; Virgen; devoción mariana; mayo.

LABURPENA

Nafarroan, maiatzean edo lorailean zehar, Ama Birginari egiten zitzaizkien omenaldi eta lore eskaintzetan parte hartzen zuten neskatikak «angelicas» izenpean ezagutzen ziren. Ohitura, zeina herri askotan oso zabalduta eta erroturik zegoen, herri erlijiozkotasun bezala ezagutzen den eremuan sartzen da. Lan honetan, lehenik eta behin, ospakizun honen aurrekari eta jatorriari erreparatuko diegu, gero, erritu kristauaren zeremonia txiki honek izan duen garapena eta berau aurrera eramateko egin beharrekoak azalduko dira. Azkenik, Arraitzeko adibidea ezagutuko dugu, usadioa, oraindik ere, indarrean baitago. Gure helburua gauzatzeko, hemeroteca historikoak eta tokian tokiko ikerketa orokor batzuek honi buruz diotena aztertzeaz gain, txikitan ohitura honetan parte hartu zuten adin ezberdineko emakumeen lekukotasuna ere erabili dugu.

Gako hitzak: haurtzaroa; angelicas; herri erlijiozkotasuna; Ama Birjina; Andre Maria-renganako debozioa; maiatza-loraila.

ABSTRACT

The girls who, during May or the month of the flowers, participated in the tributes and floral offerings made to the Virgin were designated in Navarre as «angelicas». The custom, which had great rooting and presence in many localities, is included in the scope of what is known as popular religiosity. Through this work, in the first place, we intend to approach the origin and precedents of this celebration, to later analyze its evolution and describe the singularities involved in the implementation of this minor ceremony of the Christian liturgy. Finally, the case of Arraitz, a village where, still today, the tradition is kept alive, is exposed. In order to carry out our objective, besides reviewing the historical newspaper library and analyzing what has been said in other local studies of a more general nature, we have had the testimony of women of different ages who participated in the rite in their childhood.

Keywords: childhood; angelicas; popular religiosity; Virgin; Marian devotion; may.

1. INTRODUCCIÓN. 2. SIMBOLISMO DEL MES DE MAYO. 2.1. Origen pagano de las ceremonias primaverales. 2.2. Conversión cristiana de los antiguos ritos profanos. 3. LAS ANGELICAS. 3.1. Pureza y devoción popular en la niñez. 3.2. Desarrollo del rito. 3.3. Recuerdos en blanco y negro. 3.4. Perduración de la celebración. 4. ANEXOS. 5. LISTA DE REFERENCIAS. 6. HEMEROTECA. 7. FUENTES ORALES. 8. RECURSOS ELETRÓNICOS.

(...) y las nenas angelicas, luciendo lujosos atavíos,
levantaban sus manecitas al trono de la Virgen,
ofreciéndole manojos de flores naturales, símbolo de la pureza.

(El Eco de Navarra, 26-V-1910)

1. INTRODUCCIÓN

La práctica de hacer partícipes a las más pequeñas de la casa en los homenajes tributados a la Virgen en los actos religiosos, celebrados por el mes de mayo, es una costumbre que, enmarcada en el ámbito de la religiosidad popular, estuvo arraigada en numerosos pueblos de la geografía navarra. La tradición se mantuvo vigente en la mayoría de estos lugares hasta comienzos de los años setenta del pasado siglo, y todavía hoy es posible descubrir ecos y reminiscencias de este rito en algunos de ellos, e incluso se pueden encontrar ejemplos actuales de la celebración.

En este artículo, gracias a las referencias que en diversos documentos y trabajos se hacen al tema, y sobre todo a los testimonios de aquellas mujeres que en su niñez ejercieron este papel, vamos a tratar de conocer los pormenores de este festejo. Sin embargo, antes de centrarnos en la cuestión en sí, se va a analizar brevemente el contexto folklórico y cultural propio de esta época del año en el que se desarrolla esta veneración, así como las conmemoraciones que, desde el periodo anterior a la expansión del cristianismo, la preceden y guardan con ella algún tipo de conexión.

2. SIMBOLISMO DEL MES DE MAYO

2.1. Origen pagano de las ceremonias primaverales

El mes de mayo ha sido desde siempre prolijo en fiestas y ceremonias que conmemoran el renacer de la naturaleza producido en el marco del ciclo anual de la misma. Las primeras noticias que tenemos de estas celebraciones provienen del mundo antiguo, donde ya en la estación primaveral llevaban a cabo galas para honrar a Afrodita, divinidad que, en la mitología griega, representaba la belleza, el deseo y la reproducción, por lo que era considerada la esencia del amor. Las ceremonias celebradas en su honor –entendidas como una muestra de exaltación primaveral– buscaban, a través de procedimientos mágicos basados en la inferioridad humana frente al medio circundante, la renovación de los elementos de la naturaleza (Iribarren, 1994, p. 393).



Figura 1. Flora en la pintura de Alexander Roslin (Museo de Burdeos).

Un ejemplo de la puesta en práctica de estas creencias pertenecientes al universo mitológico griego lo encontramos en el festival agrícola de las *targelias*, el cual tenía lugar todos los años en los últimos días de mayo y con el que se agradecía a los dioses su favor en la pronta recolección de las cosechas. Este mismo carácter primará más tarde en la celebración de las *ambarvalias* del mundo romano, ceremonias que tenían como objetivo la purificación de los campos para lograr una generosa recolección. El ritual consistía en una procesión a los límites de los campos que circundaban la población, y al finalizar las mismas se llevaba a cabo el sacrificio de animales domésticos con el que agradecía a los dioses (Blanco, 1985, pp. 2-7). Sin dejar de lado el ámbito de las civilizaciones antiguas, podemos mencionar la importancia que en este sentido tuvieron otras conmemoraciones como la *mayumea* fenicia, la *hilaria* griega o la *floralia* romana (Herrero, 2014, p. 22), festividades todas ellas con las que se honraba a Maia, o Maya, y a Flora, diosas de la fertilidad y de las flores. Este momento del año estaba consagrado a esta divinidad de la primavera de cuyo nombre deriva la denominación actual del mes de mayo, y en su honor se celebraban bailes y otros divertimentos caracterizados por un notable talante lujurioso.

Más cercano en el tiempo y en el espacio, encontramos otra serie de tradiciones paganas que en esencia mantienen la misma veneración de los elementos de la naturaleza emergentes por estas fechas y de las condiciones que propician el renacer del ciclo vital. Así pues, tanto en nuestro entorno más inmediato como en amplias zonas de Europa, contamos con multitud de ejemplos en los que, de manera similar o con muy pocas variantes, celebran este periodo de eclosión vegetal. Quizá, uno de los episodios que mejor reflejan esta dinámica es el representado por el culto a los árboles, sintetizado en el levantamiento del «mayo». El árbol de la vida o del amor, nombres con los que también se le conoce, representaría, partiendo de una concepción totémica, la unión entre lo sagrado y lo humano, entre el cielo y la tierra, vínculo mediante el cual se buscaba lograr la protección de los humanos y de sus actividades, y más en concreto el amparo y favor en las faenas agrícolas (Herrero, 2014, p. 26). La costumbre de talar un árbol a finales de abril y, una vez despuntado, colocarlo en un lugar central de la plaza del pueblo, donde permanecía durante todo el mes de mayo, es un ritual mágico que se repetía en numerosos lugares de la geografía europea, y se atestigua asimismo su presencia en zonas de la América hispana y del norte de África (Montoya, 2013, p. 406).

Manteniendo estos mismos planteamientos fantásticos, existían otra serie de fiestas y ritos –varios de ellos directamente relacionados con el árbol de mayo– que tenían como fin ensalzar las virtudes del periodo primaveral. Por citar algún ejemplo, haremos alusión a las enramadas amorosas que tenían lugar desde comienzos de mayo hasta el día de San Juan, ya en el mes de junio, el caso de los muchachos recubiertos de follaje o introducidos en unos armazones especiales, o el pelele o monigote –personaje basado en un esquema similar al «judas»– que solía ser colocado entre balcones o en la misma punta del mayo y que acababa ajusticiado (Irigaray & Caro, 1995, p. 647). Al margen de las celebraciones que se desarrollaban en este momento del año, pero conectadas con esta misma visión animista de la naturaleza, estaban generalizadas unas creencias o supersticiones que conferían a elementos, como el agua de mayo o el canto del cuco en este tiempo, ciertas propiedades mágicas que en unas ocasiones estaban relacionadas con aspectos concernientes al casamiento, y en otros contribuían a mejorar la salud y el patrimonio personal (Dueso, 2000, pp. 90-93).

No obstante, junto a la tradición de alzar el árbol del amor y estrechamente unida a esta, existe una costumbre característica del mes mayo: la costumbre de las mayas o reinas de la primavera. Las rondas y cuestaciones que antiguamente realizaban las mozas de los pueblos a lo largo del mes de mayo aparecen ya recogidas en el *Libro de Alexandre*, obra en verso del primer tercio del siglo XIII que narra la vida de Alejandro Magno. En cada lugar se elegía a una o varias mozas para encabezar el séquito que, además de por la reina o reinas, estaba compuesto por el resto de muchachas del pueblo. La fiesta representaba la ceremonia del galanteo, en la cual las chicas o mayas eran cortejadas por los jóvenes o mayos. Hay quien, en base a esta interpretación, plantea que los piropos de «majo, maja» serían una distorsión gutural de «mayo, maya» (Jimeno, 2002, p. 58). Son numerosas las referencias que aluden a esta tradición profana en los romances y cantares medievales, teniendo su continuación en la literatura de los siglos XVI y XVII, como ocurre, entre otras, en las obras de Rodrigo Caro y Lope de Vega (Iribarren, 1994, pp. 394-395). La cuestión también fue tratada por Manuel Larramendi en su *Diccionario Trilingüe*, donde, en el artículo «Maya», define a la misma como «la niña que por mayo visten de novia y otras piden para ella, *mayatz anderea*». El atuendo podría estar relacionado con los matrimonios entre mayos y mayas, o con las bodas de niños que venían celebrándose en algunas regiones (Caro, 1979, pp. 52-64).

La fiesta de mayas llegó a ser tan popular o incluso más que la costumbre de alzar el árbol de mayo o la de las enramadas. No obstante, pese a ser varias las localidades navarras en las que está constatada su práctica, como son los pueblos de Arizkun y Santesteban, o también en los del valle de Imotz e incluso en las cercanías de Pamplona, el caso que más ha concentrado la atención y dedicación de los investigadores (quizá por ser donde la tradición perduró más en el tiempo) es el protagonizado por las muchachas de Arraioz. El estudioso Julio Caro Baroja apuntaba la particularidad de que en este pueblo de Baztan la fiesta no tenía lugar exclusivamente el primer día o domingo de mayo, sino que se prolongaba durante todos los domingos del mes. Sin embargo, la elección de la muchacha que ejercía como *erregina* tenía lugar el último fin de semana de mayo. La chica, ataviada con ropas blancas al estilo de las novias, con coronas de flores adornando su cabeza y acompañada por otras que hacían el coro y se distinguían por una banda de seda que les cruzaba el torso, recorría el lugar realizando una peculiar cuestación (Caro, 1972, p. 309).

El hecho de que los cantos y danzas practicados en las fiestas de mayas hubieran sido considerados de escandalosos por la jerarquía eclesiástica fomentó su desaparición. Poco antes de finalizar el siglo XVII, Juan Santos Grande de San Pedro, obispo, virrey y capitán general de Navarra y Gipuzkoa, decretó la prohibición de la celebración, disposición que fue ratificada por su sucesor, Toribio de Mier. Los monarcas españoles Carlos III y Carlos IV durante sus reinados –a pesar de que para entonces la fiesta ya había perdido su carácter profano– dieron cuerpo legal a las medidas que impedían esta ceremonia primaveral (Jimeno, 2002, p. 58). La integración en el ritual de ciertas connotaciones cristianas, como era su escenificación una vez hubiera finalizado la función religiosa de la tarde, habría contribuido a su continuación en el caso de Arraioz, donde la fiesta perduró hasta el año 1936 (Larratz, 1982, p. 474). A comienzos de la década de los ochenta, Larratz Dantzari Taldea, fruto de las numerosas entrevistas y del trabajo de campo desarrollado *in situ*, recuperó y dio a conocer los distintos elementos (coreografía, cantos, música, vestuario...) que componían la celebración en dicha localidad baztanesa.



Figura 2. Escenificación de «Erregiñe ta saratsak» a cargo de Larratz Dantzari Taldea (Fotografía: Beatriz Gurbindo).

2.2. Conversión cristiana de los antiguos ritos profanos

En general, casi todos los antiguos rituales paganos experimentaron un proceso de reinterpretación en algunos casos, o bien su desaparición en otras ocasiones. Por todos es conocido el origen gentil de las celebraciones cristianas que tienen lugar en momentos señalados del año, entre ellos, y con una particular relevancia, en los solsticios, tanto en el de verano como de invierno. De igual manera, muchos de los lugares en los que fueron

levantadas ermitas u otros edificios de culto, eran anteriormente espacios de especial significado sagrado para los gentiles precristianos, no siendo raro encontrarnos con monumentos megalíticos, como dólmenes y menhires, en las inmediaciones o emplazamiento de estas construcciones. Así pues, no es de extrañar que las autoridades eclesiásticas, después de haber dejado de lado y censurado los aspectos que no compartían de estas fiestas primaverales, hubieran incorporado y adoptado a su calendario devoto aquellas otras expresiones que servirían para impulsar una religiosidad popular acorde con los preceptos católicos.

De esta forma, mayo, que anteriormente era concebido como el momento propicio para ensalzar el amor y la vegetación a través de sus fiestas, con la cristianización pasa a ser el mes del amor a María, el tiempo dedicado a la Virgen. Las primeras noticias escritas que aluden a la consagración de mayo a la Virgen proceden del reinado de Alfonso X el Sabio, quien, en sus composiciones poéticas, realizadas en el siglo XIII, elogiaba las virtudes de este periodo en honor de la Virgen. Paulatinamente, se fue produciendo la alteración de muchas de estas costumbres; las enramadas colocadas en la ventana de la amada se irán trasladando a la puerta de la iglesia, los halagos que, en forma de canción, dedicaban los «mayos» a las mozas del pueblo, a raíz de este proceso, fueron dedicadas a la Madre de Dios, y la ceremonia del árbol de mayo es fácilmente identificable en las posteriores fiestas de las cruces de mayo (González, C., 1981, p. 29).

Esta transformación a la que nos referimos se produjo como resultado de varios factores que están relacionados con la actuación de la Iglesia, la cual, para acabar con las prácticas paganas, desvirtuó las creencias y proceder que consideraba inmorales, pero haciendo suyas y modificando a la vez aquellas otras que gozaban de gran arraigo en la mentalidad colectiva del pueblo; de todo ello surgieron nuevas manifestaciones de religiosidad popular. Caro Baroja identifica algunas de las festividades cristianas del santoral que surgieron a partir de este reajuste. De este modo, nos encontramos que mayo comienza con la veneración de Santiago el Verde, para continuar con las ceremonias de las cruces de mayo y la devoción a san Gregorio como patrono del agua, que preceden al culto con que se honra a santa Quiteria. Todo ello, sin olvidar el papel primordial que adquiere la Virgen como patrona de todo el mes, considerada protectora de las doncellas, por lo que estas la adoran con sus ofrendas florales (Caro, 1979, p. 81).

En relación con este contexto, la transformación producida también afectó a las costumbres y celebraciones tradicionales que enlazan con el tema del cual es objeto este trabajo. Como se ha dicho ya, los festejos y rondas protagonizadas por las mayas o muchachas vestidas de blanco y adornadas con flores eran una fiesta muy extendida en numerosos lugares. Las prohibiciones a las que nos hemos referidos antes hicieron mella en el carácter de la fiesta, cuando no acarrearón su desaparición. Si a finales del siglo XVII los obispos navarros ya promulgaron los primeros preceptos en contra de esta tradición, vemos cómo en 1770 la censura de las fiestas de mayas pasa a la *Novísima recopilación de las leyes de España*, en la Real Cédula del 20 de febrero de 1777, mediante la cual se ordenaba que chancillerías y audiencias no permitieran tales espectáculos porque «no sirven de edificación y pueden servir a la indevoción y al desorden». En este mismo sentido, en Navarra, unos años antes, las Cortes del Reino reiteraron la prohibición de celebrar «mecetas» o fiestas en razón a los abusos que se cometían en el

comer, beber, bailar, etc. Aunque las prohibiciones afectaron a la festividad de las mayas, se tiene conocimiento de la persistencia de estos festejos en algunos lugares por las continuas denuncias que párrocos y alcaldes hacían llegar a los tribunales (González, A. & Melé, 1944, pp. 63 y 81).



Figura 3. Niñas angelicas haciendo la ofrenda a María. Ilustración de *La Avalancha*, 8-V-1936 (BiNaDi).

Con el paso del tiempo y como consecuencia de la adaptación de la fiesta a la ortodoxia católica, la celebración habría ido prescindiendo de parte de los antiguos elementos e incorporando algunos ritos más acordes con la nueva situación. Sin embargo, la conexión entre ambas tradiciones queda manifiesta por la continuidad del importante protagonismo desempeñado en la ceremonia por las niñas que no han alcanzado la pubertad, sin olvidar otra serie de rasgos comunes como son la vestimenta y la indispensable presencia de las flores en la ceremonia, entre otros. Algunos autores, como José M.^a Jimeno Jurío y Jesús M.^a Usunáriz Garayoa, hace tiempo que plantearon las concordancias y vinculación que se dan entre ambas celebraciones. Sin dejar de tener en cuenta los cambios propios de cada periodo de tiempo y evitando la simplicidad de considerar inmutables las diferentes costumbres culturales, Usunáriz plantea que en muchos casos las mayas habrían pasado a integrar el cortejo de las procesiones de la cruz de mayo o como oferentes de flores a la Virgen en las eucaristías celebradas los domingos de ese mes, siendo conocidas estas niñas en el ámbito navarro como «las angelicas» (Usunáriz, 1996, p. 507).

Por su parte, Jimeno Jurío también compartía este mismo planteamiento, e identificaba con las anteriores fiestas de mayas la ceremonia conocida como «Ejército de las Flores», que tenía lugar los domingos de mayo por la tarde, práctica que llegó a estar muy generalizada a finales del siglo XIX. Para este investigador, el caso de San Martín de Améscoa constituía otro ejemplo de esta adecuación de la tradición. En esta localidad

de la Améscoa Baja el primero de mayo las niñas en edad escolar elegían mayordoma y realizaban una cuestación por las casas del pueblo portando una imagen de la Virgen. Con los donativos recibidos las integrantes de la ronda realizaban después una merienda en casa de la mayordoma. Asimismo, este autor hace extensible la teoría de la readaptación al culto que llevaban a cabo las niñas conocidas como «angelicas» en numerosas localidades navarras, cuando los domingos por la tarde del mes de mayo, vestidas con un típico traje blanco, portaban un ramo de flores para ofrecérselo a la Virgen después de los oficios religiosos (Jimeno, 2006, pp. 274-275).

3. LAS ANGELICAS

3.1. Pureza y devoción popular en la niñez

En primer lugar, vamos a hacer referencia al significado etimológico del nombre de «angelica», pues si bien el mismo rito –personificado en las muchachas de corta edad de cada pueblo o aldea– se repite en distintas regiones, solo en Navarra se denomina de este modo a sus participantes. Las angelicas de nuestro entorno tendrían su correspondencia en las «niñas ángeles» que en los barrios donostiarras y poblaciones circundantes repartían rosas y recogían limosnas (Jimeno, 2006, p. 185). En la provincia de Cantabria las chicas que durante el mes de María ofrecen flores a la Virgen son conocidas como «mayas-niña», y en Galicia existe el baile de «las penlas», que no son sino unas niñas vestidas con un traje blanco, el cual les queda por encima de la altura de las rodillas, y que engalanadas con unas pequeñas alas a sus espaldas participan en los actos de celebración del Corpus Christi (Roscales, 2004, pp. 2-4).

Sin salir de Navarra, en Sangüesa y en el mes de mayo, fecha en la que también en este pueblo celebraban las Ofrendas de las Hijas de María, nos encontramos con la festividad de la Divina Pastora, tradición en la cual las protagonistas eran unas niñas «muy crías, que vestidas de pastoras» y adornadas con flores honraban a la Virgen¹. Parece claro, pues, que hablamos de ceremonias casi iguales, o de variantes muy parecidas de las mismas, en las cuales, salvo el nombre y otras particularidades locales, se haría referencia a la misma adoración mariana que, habiendo asimilado e incorporado elementos de la fiestas de mayas, tiene lugar en este periodo primaveral.

Según señalan José M.^a Iribarren y Luis M.^a Marín en sus concienzudos trabajos sobre el léxico navarro, el término «angelica» sería el equivalente a párvula, párvulo en masculino (Marín, 2006, p. 99), forma con la que se alude a las niñas de corta edad o aquellas que dan muestras de una especial inocencia y falta de malicia, aspectos ambos que reflejan a la perfección la virtud de pureza que encarnan las chicas integrantes de la ceremonia a la que nos estamos refiriendo. Cuando un niño fallecía en los primeros años de vida se hacía referencia a ellos como «angelicos de Dios»; por contra, para referirse a aquellos pequeños que repetían las cosas malas que oían o veían se empleaba la expresión «testiguicos del diablo» (Iribarren, 1997, p. 29). Todo parece indicar que estos términos derivan de la habitual utilización en Navarra del sufijo diminutivo «-ico, -ica», el cual se emplea para marcar ciertas connotaciones afectivas. Por otro lado, la adop-

1 Archivo *online* del Patrimonio Inmaterial de Sangüesa/Zangozako Ondare Materiagabearen on-line Artxibategia (2015).

ción de este vocablo para identificar a estas chiquillas estaría en relación con una de las varias definiciones que el diccionario de la RAE asigna a la voz «ángel», en concreto la que define la palabra como aquella persona en quien se supone las cualidades propias de los espíritus angélicos, esto es, bondad, belleza e inocencia, aptitudes estas que, junto a otras, definirían el estado ideal de pureza.



Figura 4. Sangüesa, un grupo de niñas pastoriles. *La Hormiga de Oro*, n.º 24, 14-VI-1913 (BNE).

El hecho de que el protagonismo de la ceremonia recaiga en el género femenino tiene también su significado. Según diversos estudios antropológicos, las sociedades tradicionales dispondrían de un esquema conceptual en el que la mujer, debido en gran medida a su papel primordial en la función reproductora, estaría más ligada que el hombre a los factores y ciclos de la naturaleza, como ocurre en este caso en concreto con el periodo primaveral. De igual manera, y desde una perspectiva cristiana, estas muchachas de corta edad constituirían el ideal perfecto de pureza, además de por los atributos que ya hemos dicho están implícitos en su misma denominación, por la situación de virginidad que conllevaría el no haber alcanzado la pubertad. Esta arcaica visión de todo lo relacionado con la mujer suponía una exaltación de las muchachas premenstruantes, pues no están tan lejos los tiempos en los que el período era considerado como un estado

anormal e incluso enfermizo, que se alejaba del ideal de pureza y castidad (Roscales, 2004, pp. 452-455).

La excepción que confirma la regla respecto a la participación de las niñas en el ritual de las angelicas la encontramos en los actos de celebración del Corpus Christi en el pueblo de Viana, donde antiguamente sabemos de la presencia de grupos de niños que participaban en la ceremonia en calidad de «angelicos». El Corpus Christi es la fiesta que la Iglesia católica destina a celebrar la eucaristía justo sesenta días después del Domingo de Resurrección², por lo que, pese a que la ceremonia no tiene lugar en una fecha concreta, suele coincidir o suceder en el tiempo a las festividades marianas en las que tomaba parte la chiquillería del lugar. Como decimos, en Viana era cometido de los angelicos el arrojar flores a la comitiva al paso del Sacramento, costumbre que está atestiguada desde comienzos del siglo XIX por la anotación en los libros parroquiales del gasto que suponía vestir a los niños que realizaban dicha tarea (Labeaga, 1997, pp. 2-21).

Sin dejar de lado aún los actos desarrollados en torno al Corpus, entre los cuales la procesión suponía uno de los momentos álgidos de la fiesta, haremos una breve referencia al desfile desarrollado en Pamplona en el año 1849, en el cual la ciudad estrenaba palio nuevo. El instante en el que la marcha pasa por la plaza del Castillo fue retratado por el pintor Miguel Sanz y Benito, y en la obra pueden distinguirse dos pequeñas niñas aladas, vestidas con un atuendo igual al usado por las angelicas, que abren la comitiva. Gracias a la existencia de testimonios gráficos, sabemos de la continuidad de la figura de estas niñas ángeles en la procesión pamplonesa al menos hasta los años posteriores a la Guerra Civil más inmediatos³.



Figura 5. Sanz y Benito, *Procesión del Corpus Christi de 1849* (AMP).



Detalle de la pintura.

2 La Pascua de Resurrección tiene lugar el domingo siguiente a la primera luna llena después del equinoccio primaveral en el hemisferio norte, entre el 22 de marzo y el 25 de abril.

3 *El Pensamiento Navarro*, 25/5/1940, p. 1.

3.2. Desarrollo del rito

Una vez expuestos estos aspectos, vamos a centrarnos en explicar en qué consistía el ritual desempeñado por las pequeñas angelicas. Aunque existe constancia de la tradición de las angelicas desde la segunda mitad del siglo XIX hasta la década de los setenta de la pasada centuria, el momento de más auge de esta celebración coincide con el período que va desde los primeros años de posguerra hasta mediados de siglo. Son numerosos los testimonios en trabajos de historia y etnografía local que en lo tocante a la religiosidad popular mencionan el fenómeno de las angelicas; de la misma manera, también es posible encontrar referencias a esta festividad en la prensa escrita de aquellos años. Por otro lado, esta tradición continuó celebrándose en numerosos lugares hasta bien entrados los años setenta, y desapareció en la mayoría de pueblos con la llegada del cambio de ciclo producido por el desarrollo industrial.

Por lo general, el grupo de angelicas lo componían todas aquellas niñas de la localidad que aún no hubieran realizado el sacramento de la comunión. A este respecto, es preciso señalar que la edad en que se recibe la primera comunión ha sido diferente según las épocas, por lo que en consecuencia también variaba la edad de las niñas que ejercían de angelicas. A comienzos del siglo pasado, se confesaba a los siete años de edad y la comunión se hacía cuatro años más tarde, es decir, con once años. En la década de los cuarenta la edad de comulgar por primera vez se reduce hasta los seis años, y es en este momento también cuando se generaliza la utilización de trajes y la comida familiar (Beguiristáin & Iturri, 1996, p. 364). En la actualidad, lo normal es que este sacramento se reciba a los nueve años. Esta evolución producida en la edad de realizar la comunión nos indica que el período en que la costumbre de las angelicas gozó de mayor éxito y participación coincide con los años en que las participantes tenían menor edad.

La inclusión de las niñas que todavía no estaban en edad de recibir el sacramento en el ceremonial desempeñado por las angelicas cumplía la función de incorporar a las más pequeñas en la liturgia cristiana de un modo placentero, a la vez que servía de acercamiento con la dinámica de preparativos para la primera comunión. Por lo general, la persona encargada de instruir a las niñas y preparar el ceremonial era la responsable o celadora de la Asociación de las Hijas de María, grupo en el que participaban las mujeres solteras de la localidad. No era extraño que esta mujer fuera también quien ejerciera de *serora* o sacristana, que tenía entre sus responsabilidades la limpieza y adorno de la iglesia, el cuidado de los ornamentos y el lavado de los paños, manteles e indumentaria del sacerdote. El grupo Hijas de María tenía como objetivo honrar a la Virgen, especialmente en el mes dedicado a ella, esto es, en mayo. Durante los domingos de este mes, además del oficio de las Vísperas y el rezo del rosario, se realizaban los cultos propios de homenaje a la Virgen, en los que participaban las componentes de esta agrupación y aquellas que esperaban integrarse en ella, conocidas como las «aspirantes». El templo era decorado de manera especial durante todo mayo con las banderas de la asociación y la perteneciente a las aspirantes. El último domingo del mes era cuando el culto a la Virgen alcanzaba mayor esplendor, pues esa tarde, después de acabar con el mismo rito de las semanas anteriores, se celebraba su despedida sacando la imagen en procesión por las calles del pueblo (Álvarez, Asurmendi & Zarranz, 2004, p. 174).

El ritual que conformaban las angelicas no era especialmente complicado, pero si tenemos en cuenta la corta edad de las participantes es de entender que se requiriese una míni-

ma preparación. Ya hemos dicho que era la responsable de las Hijas de María (o la persona encargada del cuidado del templo allí donde el grupo no estuviese conformado) quien solía llevar a cabo esta labor. La instrucción consistía en enseñar a las niñas su posición respecto a la figura de la Virgen, hacer la reverencia y ofrecimiento floral cuando llegase el momento indicado y ensayar los cantos que se le dedicaban a la homenajeadada. Respecto a la canción, lo más habitual era recitar las estrofas del *Venid y vamos todos*, pero también era costumbre en muchos lugares preparar unas letrillas de modo expreso para la ocasión, como ocurría muy cerca de Pamplona en el pueblo de Labiano (Equiza, 1988, p. 32).

La indumentaria acostumbrada para los días en que tenía lugar la ceremonia era prácticamente igual en todos los lugares. Todo el atuendo era de color blanco y la pieza principal era un vestido similar al usado en la primera comunión, pero bastante más corto, quedando la parte baja a la altura o por encima de las rodillas. La cabeza en la mayoría de los casos aparece cubierta por la parte de atrás con un delgado velo de tul, pero siempre rematada con una corona floral, y en las piernas se llevaban leotardos o medias altas (Medarde, Santesteban & Jamar, 2014, p. 238-240). La procedencia de los vestidos cambia de unas localidades a otras. En unos casos, estos eran propiedad de la parroquia, y en otros pertenecían a cada familia. Generalmente, en las casas más pudientes cada niña tenía el suyo propio, pero también era habitual heredarlo de las hermanas mayores. Sea como fuere, aún hay mujeres que, siendo pertenencia exclusiva de ellas o compartido con sus hermanas, conservan el traje que utilizaron en su niñez como si de un tesoro se tratase.

Como ocurre también en otras festividades de este tipo, tras la ceremonia suele sobrevenir el aspecto lúdico de la celebración. En esta ocasión, lo habitual era recompensar a las muchachas con una merienda que se saliera de lo normal, como unos panecillos remojados en agua azucarada o unas simples galletas, algo que desde la perspectiva de hoy en día nos puede resultar bastante limitado, pero que, para la realidad social de esas épocas pasadas y aquellas muchachitas, constituía algo verdaderamente excepcional y alejado de la monotonía diaria. En algunos lugares, de la misma forma que ocurría tras la celebración de la comunión, era habitual que las angelicas recorrieran las casas del pueblo demandando un pequeño donativo. Con lo recaudado se podía hacer una merienda, o bien reunir los céntimos necesarios para comprar el emblema de las Hijas de María.

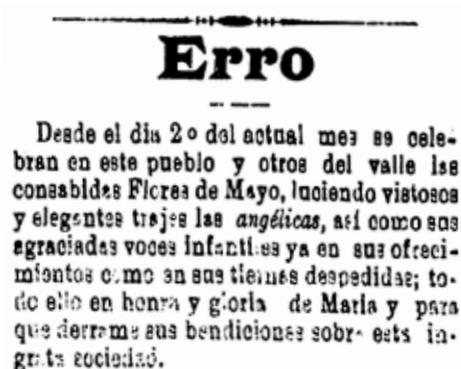


Figura 6. *El Eco de Navarra*, 12-V-1905 (Biblioteca Virtual de Prensa Histórica).

En lo que a la expansión de esta costumbre se refiere, donde más indicios hemos encontrado de su celebración es en las pequeñas localidades de la Comarca de Pamplona y la zona norte o montañosa de la comunidad, así como en algunos lugares de la Merindad de Estella. Esto no quiere decir que la tradición no fuera practicada en otros pueblos navarros, algo que por otro lado podría haber sido totalmente normal dado el fulgor que experimentaron las muestras de religiosidad popular en los años a los que nos estamos refiriendo. No obstante, es preciso remarcar la coincidencia entre el espacio físico en el

que tenemos noticias sobre la figura de las angelicas y algunos de los lugares en los que investigadores y folkloristas habían constatado con anterioridad la existencia de la fiesta de mayas. Con esto que decimos, no queremos sugerir la simple sustitución de una costumbre por otra, ni que la sucesión hubiera ocurrido de un día para otro, sino que los modelos imaginarios precedentes, junto con las pautas y normas impulsadas por las autoridades religiosas, habrían influenciado en el proceso de configuración de estos nuevos ritos.

Así pues, todavía hoy es notable y recordada la presencia de las angelicas en pueblos y zonas cercanas a Pamplona como Burlada, Huarte, Arre y el ya mencionado valle de Aranguren. Un poco más apartados de la capital y al norte de la misma, encontramos testimonios de la tradición en el valle de Erro y en la Ultzama. También nos hemos referido con anterioridad a la celebración del festejo en San Martín de Améscoa, proceder que se repetía en el resto de pueblos del valle (Lapuente, 1990, p. 212). Sin salir de la Merindad de Estella, el valle de Yerri es otro de los lugares en el que sus pequeñas vecinas eran las protagonistas del homenaje a la Virgen. Ya en plena montaña y en el límite provincial, volvemos a saber de la antigua práctica de este rito en el valle de Salazar. Estos que citamos son algunos de los casos que hemos encontrado en nuestro estudio sobre las angelicas, pero, dado el acervo popular que tradicionalmente Navarra ha tenido por la religión y el ambiente propicio que para ello se vivió en la mayor parte del siglo pasado, es muy posible que esta costumbre infantil de veneración mariana hubiera llegado a más lugares de los que aquí mencionamos. Por otro lado, el hecho de que la ceremonia hubiera consistido en un rito menor, desarrollado de manera informal por las feligresas más pequeñas, sería el motivo por el que, en gran medida, la tradición ha pasado desapercibida o no se le ha prestado suficiente atención en este tipo de análisis.

3.3. Recuerdos en blanco y negro

La ceremonia en la que participaban las angelicas llegó a ser un momento señalado del año para las niñas y las familias de estas en aquellos lugares en los que se celebraba la fiesta. Quizá pueda ser excesivo comparar la repercusión que tenía este pequeño rito con el sacramento de la comunión u otras solemnidades de la liturgia cristiana, pero ciertamente los actos del mes de mayo en los que participaban estas niñas eran una referencia importante del calendario anual.

En una sociedad rural en la que las necesidades eran muchas y donde la infancia no era objeto de las atenciones a las que hoy día estamos acostumbrados, el ser durante unos días las protagonistas de uno de los pocos actos que regían la vida comunitaria (como eran las funciones religiosas) era algo verdaderamente importante que rompía con la rutina diaria. A ello habría que unir la habitual postergación a la que se veía sometido el género femenino en la esfera social, siendo los actos religiosos de este tipo una de las pocas excepciones a la norma que permitían dar cierta visibilidad pública a la mujer. Igualmente, otros aspectos como el vestir unas prendas especiales a las que de normal no se tenía acceso, o compartir con las compañeras de edad los momentos de antes, durante y después de la ceremonia, es algo que quedó marcado en la memoria de aquellas muchachas que fueron angelicas. Un ejemplo de la significación que tenía el acto para las participantes y su entorno viene reflejado por la realización de retratos fotográficos de estas muchachitas. Si tenemos en cuenta que a mediados y, más aún, a principios del siglo XX la toma de fotografías era un lujo muy



Figura 7. Niñas angelicas de Burlada, 1914 (colección J. M.^a Goñi).

poco habitual, podemos hacernos una idea de la importancia que en el seno familiar se le daba a esta tradición. Así al menos lo recuerdan algunas de las personas que nos han hecho partícipes de sus recuerdos como angelicas en localidades del entorno de Pamplona, como son Burlada y Arre.

En este último pueblo del valle de Ezkabarte pasaron su infancia tres de nuestras informantes, Pilar Gurbindo (1931) y las hermanas Loli (1953) y Gloria Gil (1955). Pese a la diferencia de edad, apenas se producen variaciones en las principales características de la ceremonia llevada a cabo en los domingos del mes de mayo. Pilar rememora cómo, durante los años de su niñez y juventud, la poca vida social que existía en el pueblo estaba condicionada por las actividades desarrolladas en torno a la Iglesia. «La vida era muy pobre. Las personas mayores, a misa por las mañanas a diario; lo demás trabajar, todo trabajar. Los pequeños, la catequesis, la doctrina, a diario también, antes del rezo del rosario, que se rezaba durante todo el año. La posguerra también influyó mucho, todo estaba muy limitado». El vivir en este ambiente hacía de la novedad que tenía lugar en las celebraciones dominicales del mes de las flores un momento especial para el vecindario, y más en concreto para las niñas que participaban en los actos, pues «hacía el día de fiesta mucho más alegre».

A la oración vespertina de los domingos acudían las asociadas de las Hijas de María con sus medallas y emblemas, y tras el rezo «se ofrecían las flores a la Virgen, en eso consistía, era una ceremonia de ofrecimiento. Cada domingo eran cuatro niñas, con unos ramitos de flores parecidos a los que llevan las novias, pero menos elegantes; unas ramitas verdes, unas pocas florecitas y algún lacito u otra cosa para sujetar un poco los tallos». Esta sencilla escena, que rompía con la monotonía acostumbrada, se veía reforzada con la procesión celebrada el último domingo del mes en la que se sacaba la imagen de la Virgen, la cual iba rodeada por cuatro de estas pequeñas angelicas. La época en que Pilar participó de la tradición, se turnaban entre todas las niñas del pueblo, «y si hacía falta, por no haber muchas niñas ese año, se repetía. Nos vestían con un vestidito sencillo, medias y zapatos; todo blanco. La cabeza cubierta por un tul».

Esta discreta modificación de la liturgia habitual tenía su contrapartida al acabar la función religiosa, pues las angelicas eran obsequiadas con una merienda un tanto especial. «Nos daban una cosa que en ese tiempo se llamaba “bolao”, que consistía en unos vasos altos de agua donde luego se echaba azúcar y con una cucharita se le daba vueltas antes de beberla poco a poco». El lugar donde tenía lugar tan singular ágape «era siempre en Casa Garralda, en la esquina de la plaza. Nos la preparaba siempre Luisa Aguinaga, no sé si sería algún azúcar especial o qué. Los de Garralda no eran de la Junta ni nada, se hacía en su casa, yo creo, porque tenían más posibilidades».

La preparación de las niñas y de todos los detalles relacionados con los actos recaía en las miembros de la Asociación Hijas de María, y más en concreto en su presidenta, siendo este su principal compromiso anual. Entre las distintas tareas a desarrollar, además de preparar los ramos de flores y adornar el templo, estaba el orientar a las angelicas sobre los movimientos y cantos. La edad de las niñas era un factor importante para su preparación, pues «al ser tan pequeñas no siempre resultaba fácil, había que tener un mínimo dominio, además, entonces éramos más retraídas que las niñas de ahora». Esta responsabilidad recayó durante mucho tiempo en Flora Escalada y, pese a la diferencia de edad que media entre nuestras informantes, estas se refieren a ella como la encargada de organizar todo lo concerniente a la costumbre que conocieron. Loli y Gloria recuerdan que «Florita, como presidenta de las Hijas de María, con ayuda de María Jesús, la de Rípodas, y otras, era quien arreglaba todas estas cosas; eran solteras y ya se casaron entraditas en años. Todas las socias llevaban una cinta azul y en medio una medalla ovalada como de plata, pero era de hojalata.



Figura 8. Las hermanas Gil con sus vestidos de angelicas, Arre, 1961 (álbum familiar).

Florita, la presidenta, la llevaba de diferente color». El hecho de que el cargo de responsable o celadora de la asociación recayera en alguna de las más veteranas entre las solteras del pueblo es algo que se repite en casi todos los lugares. En los recuerdos que publicó Antonio Izal sobre la Villava de comienzos de la centuria pasada, el villavés comentaba cómo «la dirección y gestiones de este grupo solían quedar a cargo de aquellas que se decía que se quedaban para vestir santos» (Izal, 2004, p. 48).

Como decimos, pocos cambios encontramos entre la ceremonia que tenía lugar en los años treinta y los desarrollados unas décadas más tarde. Las hermanas Gil mencionan que, en su época, tras la ceremonia ya no se les complacía con esa peculiar merienda, lo que no quiere decir que no tuvieran ocasión de endulzar la tarde, pues «nos daban algún caramelo, pero poca cosa». En el domicilio familiar tampoco se hacía nada especial, «ya tenían bastante con comprar los vestidos, que supondría un gasto importante. Los vestidos los hacía la misma Florita, porque era modista; hacía también los vestidos de las novias del pueblo. Luego el vestido se utilizaba para la comunión, y a partir de ahí, siendo una prenda más elegante que la habitual, incluso para vestir los domingos y días de fiesta». Los ramos de las angelicas y la ornamentación de la iglesia para esos días «se hacían con las flores que daban las casas que tenían rosales y otras plantas de flores, como la de Garralda o la de Lecumberri».

Una vez la presidenta de la asociación elegía a las niñas que iban a ejercer de angelicas, comenzaban los preparativos:

Los ensayos se hacían entre semana, pues estábamos todos los días alrededor de la iglesia, si no era en la doctrina, pues jugando en el atrio. Doctrina había a diario, fueras a hacer la comunión o no, daba igual la edad, y luego, de árbol a árbol, don Guillermo, el cura, ponía una cuerda y jugábamos a la «zámbala», estábamos bien a gusto, pasábamos ratos y ratos. Todos los días se rezaba el rosario también. Es lo que había, ni te lo cuestionabas, no había otra cosa y eso hacías, pero tan contentas.

Cuando llegaba el momento de poner en práctica lo ensayado:

ese día nos sentaban a las cuatro que éramos angelicas en el medio de la iglesia, y al acabar el rosario nos acercábamos a la Virgen, que, aunque de normal estaba en un lateral, en ese mes la sacaban de su sitio y la ponían en el altar, siempre adornada con flores. La iglesia se adornaba también con los estandartes de las Hijas de María, bordados con la Inmaculada en el centro y sujetos a un soporte vertical para luego poder sacarlos también a la calle el día de la procesión.

A continuación, «nosotras y el resto de la iglesia cantábamos:

Con flores a María», levantábamos el ramo de flores, luego nos dábamos la mano y ya volvíamos al sitio. Eso en el rosario todos los domingos de mayo. Primero nos poníamos de frente, luego nos girábamos hacia la Virgen, y al acabar inclinábamos la cabeza, nos dábamos la mano y volvíamos al sitio. El último domingo a la tarde, a modo de despedida, se sacaba la Virgen por el pueblo en procesión y se daba toda la vuelta.

Loli hizo de angelica a finales de los cincuenta y Gloria repitió durante dos años recién comenzada la década siguiente. Sin embargo, la tradición no se conservaría muchos años más, como demuestra el hecho de que su hermana Lourdes, nacida en 1965, ya no hubiera practicado la costumbre.



Figura 9. Jacinta Pagola Uli, Burlada, *ca.* 1910 (colección/álbum J. M.^a Goñi).

En el caso de Burlada la tradición perduró aún algún año más. Juana M.^a Goñi (1966) fue una de las últimas niñas del lugar que desempeñó este papel recién iniciada la década de los setenta. A partir de entonces, y debido a los cambios experimentados en todos los órdenes sociales, esta ceremonia desapareció del calendario burladés. Aunque la localidad se encuentra adyacente a Pamplona y para entonces el desarrollo urbanístico derivado de la industrialización había transformado radicalmente la fisonomía y demografía del antiguo concejo, el pequeño festejo de las angelicas se mantuvo hasta ese momento prácticamente inmutable gracias a la labor de Josefa Ardanaz. Esta burladesa fue celadora o responsable del grupo de Hijas de María en el pueblo y, de la misma forma que ocurrió en otros lugares, era ella quien se encargaba de coordinar todo lo referente a la pequeña ceremonia desarrollada en el rezo del rosario dominical del mes de mayo en la que participaban las angelicas. El resto del año continuaba la labor de la asociación, pues, el segundo domingo de cada mes, también se hacían celebraciones en honor a la Virgen, en las que participaban todas las asociadas y aspirantes con sus respectivas cintas y medallas, las primeras

con cinta azul y medalla de color plata; las que esperaban integrarse en el grupo con cinta a rayas azules y blancas y medalla de latón. Así mismo, durante esas jornadas se colocaban en la iglesia los estandartes de la asociación como la bandera de las aspirantes. Otro quehacer del que se responsabilizaban las componentes del grupo era la limpieza del templo (Álvarez et al., 2004, p. 174).

En opinión de Juana M.^a, el empeño que puso Josefa en la celebración del homenaje a la Virgen a cargo de las angelicas hizo que la fiesta perdurase durante tanto tiempo en Burlada, y fueron varias las generaciones de burladesas que participaron en el rito de mano de la veterana parroquiana, «hasta que llegó a anciana». Igual que con anterioridad ocurriera en Casa «Sholdau»⁴, edificio anejo a la antigua iglesia y donde residía Josefa, en los últimos años las niñas eran reunidas en una pequeña estancia de la nueva casa parroquial, donde luego esperaban la señal para incorporarse a la celebración. A diferencia de otros pueblos en los que las niñas que hacían de angelicas solían ser cuatro, el acto de Burlada estaba abierto a todas las pequeñas de la localidad, con lo que en las etapas finales en que la costumbre perduró, y debido al considerable incremento poblacional que experimentó la localidad, el grupo de criaturas oferentes experimentó

4 Casa «Sholdau», nombre con el que se conocía al antiguo Palacio del Arcediano, el cual estaba anejo a la antigua iglesia de San Juan. El derribo del conjunto fue aprobado y llevado a cabo por el Consistorio en enero de 1971 y para ese momento la ceremonia ya llevaba varios años celebrándose en el nuevo templo parroquial.

un aumento significativo. Goñi recuerda: «acudíamos todas las niñas de la edad, las niñas de cuatro años, y para entonces Burlada ya había crecido mucho, pero la gente de otros lugares tampoco conocía estas tradiciones», por lo que la participación tampoco era general. Las niñas eran avisadas en el momento pertinente en que debían de cumplir con su ritual, y entraban en la iglesia en fila para situarse en el altar frente a la imagen de la Virgen, lugar en el que permanecían mientras se entonaba «Venid y vamos todos». Al llegar al punto en el que se cantaba «Con flores a María», se levantaban los ramos de flores, para acabar el episodio con una pequeña reverencia.



Figura 10. Procesión de angelicas en Burlada (ca. 1952). Águeda Uli, abanderada de las Hijas de María y, a la dcha., Josefa Ardanaz (colección/álbum J. M.^a Goñi).

Respecto a la preparación del atuendo, Juana M.^a señala que «los vestidos se hacían en casa, las familias se encargaban de ello, y las niñas los estrenaban para ese día», motivo por el que «no había diferencias sociales en la ropa, porque todas las familias se esforzaban para que las niñas fueran muy bien vestidas y eran las mismas familias quienes los hacían», indicando que «las fotografías que existen de las angelicas en diferentes periodos del siglo XX son buena prueba de esa realidad». Era habitual que las flores para los ramos proviniesen de diferentes casas del pueblo, «en mi caso, de la casa de los Santesteban-Vidaurre». Como no podía ser de otra manera, en esta ocasión la posterior merienda también es uno de los aspectos más agradables que quedan en la memoria de nuestra informante, y, pese a que los tiempos no eran duros como antaño, esta menciona con agrado cómo «la Josefa me cogió de la mano y me llevó a su casa para darme una bolsa de bombones». Otras burladesas de más edad que fueron partícipes de la tradición en el antiguo y hoy desaparecido edificio parroquial rememoraban cómo, para hacer más grata la espera hasta el momento en que debían incorporarse a la ceremonia, cada una de ellas era gratificada con dos galletas «María», algo que sin lugar a dudas suponía todo un lujo para aquellos años (Medarde et al., 2014, pp. 238-240).

La procesión celebrada el último domingo de mayo, en la que las angelicas acompañaban a la Virgen, era el acto que servía de colofón a los actos de homenaje llevados a cabo en la iglesia durante las jornadas dominicales del mes. Por otro lado, coincidiendo con estas fechas o poco más tarde (según la fecha de conmemoración de la Pascua de cada año), tiene lugar la festividad del Corpus Christi, y vuelve a salir la feligresía en procesión, pero esta vez portando el Santísimo Sacramento bajo palio. Aprovechando la cercanía de fechas, era habitual también la implicación de las niñas angelicas en la comitiva. En este sentido, Juana M.^a indica que «participábamos situándonos por delante de las niñas que habían hecho la comunión, y llevábamos una cesta con pétalos de rosas que lanzábamos al aire antes del paso de la procesión». Antiguamente se instalaban altares en diferentes casas del pueblo a lo largo del recorrido, pero nuestra informante comenta que para cuando ella hizo de angelica, «ya no se hacía nada de eso, solo el desfile». Todo esto, por supuesto, sin dejar de llevar el oportuno ramillete de flores en la mano. Sin embargo, la tradición de las angelicas no persistiría por mucho tiempo más, y, según recuerda Goñi, ese mismo año o al siguiente habrían sido los últimos en los que las pequeñas niñas cumplieron con este singular ritual en Burlada.

3.4. Perduración de la celebración

La evocación de las angelicas es algo que se ha mantenido más allá de la memoria de quienes participaron en la tradición. Podemos mencionar el caso de Orhipean, fiesta que desde hace unos años celebran en Ochagavía con el objeto de rememorar antiguas usanzas, oficios y tradiciones, y en la que las angelicas disponen de su propio espacio. No cabe ninguna duda de que la escenificación tiene su atractivo y sirve para reconstruir parte de aquel pasado. Sin embargo, en la actualidad aún es posible encontrar algunos lugares en los que se conserva intacta la tradición y donde los domingos del mes de mayo las angelicas renuevan sus cantos cada año. Dicha situación se da en Zubieta, pueblo del Alto Bidasoa en el que la veterana Bittori Erasun organiza todo lo relativo a la celebración, encargándose a la vez de la instrucción de las muchachas. En esta ocasión, las pequeñas oferentes son conocidas como *maiatzeko aingeruak*, que no es sino la versión en euskera de la denominación castellana. Como antiguamente ocurría en otras muchas localidades navarras, las niñas



Figura 11. Juana M.^a Goñi Uli y familia, Burlada, 1971 (colección J. M.^a Goñi).

de Zubieta, además de en la ofrenda dominical, también representan su papel durante la fiesta del Corpus⁵.

Tenemos conocimiento de, al menos, otra población que hoy en día mantiene la costumbre. Nos referimos a Arraitz, y precisamente de este lugar son las informantes que nos van a detallar las particularidades de la celebración tanto en el pasado como en el presente. Arraitz-Orkin, que históricamente ha tenido la categoría de «lugar», conforma junto a otros concejos de la zona la municipalidad de Ultzama. Tenemos constancia de esta agrupación al menos desde 1350, pues en el *Libro de Monedaje* de ese año ya aparece Arraitz en la lista de los que integraban el «Val de Ucama» (VV. AA., 1990, p. 155). Respecto a Orkin, en 1802 se le consideraba barrio del primero y unos pocos años más tarde el *Diccionario* de Madoz lo definía como anejo a Arraitz, contando entre ambos con un total de «treinta casas, una concejil, taberna, posada y una iglesia parroquial dedicada a la Asunción, servida por un cura párroco, llamado abad, y un sacristán». La localidad está situada geográficamente en el este del valle, en una pequeña llanura «al pie meridional de un elevado y extenso cerro, donde le combaten libremente todos los vientos, y goza de clima saludable» (Madoz, 1986, p. 51).



Figura 12. Las mujeres y niñas de Arraitz posando en una balconada a comienzos del siglo pasado. (Fotografía: Roldán e hijo. *La Avalancha*, 8-VI-1910, n.º 366).

5 *Ttipi-Ttapa*, n.º 686, 18/5/2017.

El establecimiento de grupos humanos en la zona está atestiguado desde tiempos prehistóricos, siendo el conocido como mapa de Abauntz el mayor testimonio en este sentido, pues está datado en el año 9815 a. C. y hasta el momento es el elemento de estas características más antiguo de la Europa occidental⁶. La evolución de la población a lo largo del pasado siglo muestra una ocupación estable, pues aunque en las dos últimas décadas experimentó un leve descenso, nuevamente se encuentra en torno a las doscientas personas, valores similares a los que encontramos en 1900, cuando eran 226 los vecinos que habitaban en el concejo⁷.

A lo largo del año, son varias las fiestas y tradiciones celebradas en común por los vecinos de Arraitz-Orkin. En fechas navideñas, no puede faltar la llegada de Olentzero, y para estrenar el calendario anual, ya el primero de enero, la chavalería del pueblo hace una cuestación por las casas de la localidad que se conoce como «urtetxak». Al comienzo del verano se celebran las tradicionales hogueras de San Juan, y las fiestas patronales tienen lugar en agosto en honor a la Asunción, patrona de la localidad. En otras ocasiones, la celebración es compartida con los pueblos vecinos, como ocurre el día uno de mayo con la fiesta de hermanamiento y confraternización entre los catorce pueblos del valle de Ultzama («Hamalau bat»), o la romería conjunta que desde todos estos pueblos realizan por septiembre a la ermita de Santa María de Belate (Concejo de Arraitz-Orkin, 2015). Sin embargo, dentro del ciclo festivo desarrollado en la localidad, lo que más nos interesa a nosotros en esta ocasión es la ofrenda que los domingos de mayo hacen a la Virgen las niñas angelicas.

Como hemos dicho, con el fin de conocer de cerca los pormenores de esta costumbre en Arraitz a lo largo del tiempo, vamos a exponer las vivencias de tres vecinas oriundas del pueblo, María Teresa Huarriz (1937) y dos de sus hijas, María (1975) e Itziar Esandia (1961), quienes, de una u otra forma, han estado estrechamente relacionadas con la tradición. Además de haber ejercido de angelicas en su infancia, dada su condición de madres o bien por haberse encargado de los aspectos organizativos en otras ocasiones, posteriormente también han estado muy ligadas a esta arraigada celebración local. Las tres mujeres relatan que comenzaron a participar en este acto «de bien pequeñas», y continuaron «hasta ser mozas, con doce años o así. Se iban soltando los pliegues de abajo y hasta que el vestido se quedaba chiquito y no te entraba».

La preparación para el día de la ceremonia comenzaba antes de acabar el mes de abril, «el fin de semana de antes nos repartían los versos que teníamos que recitar y, así, durante la semana nos los aprendíamos». Las encargadas de instruir a las niñas y de organizar todo lo necesario para la celebración eran las mayordomas. Itziar recuerda que cuando ella hizo de mayordoma fue el primer año en el que su hermana María actuaba de angelica, con tan solo tres años de edad. Las mayordomas

6 *Diario de Noticias*, 3/11/2010, Conferencia de Pilar Utrilla sobre el mapa paleolítico de Abauntz.

7 De las 226 personas que viven en el lugar recién comenzado el siglo XX, la población aumenta paulatinamente hasta llegar a superar los trescientos vecinos en las décadas centrales del siglo. A partir de este momento, y sobre todo en los años del desarrollo industrial, se experimenta un descenso que ha sido frenado con la llegada del nuevo milenio cuando nuevamente los datos indican una recuperación demográfica (Gobierno de Navarra, 1987, p. 50; 2016).

eran dos jóvenes del lugar y cambiaban cada año; «solían ser chicas que salían de la adolescencia, sobre los 18 años». Entre sus cometidos estaba el de tener los vestidos limpios y a punto, preparar cada semana los versos a las niñas que hacían de angelicas, hacer los ramilletes de flores que estas portaban y organizar la merienda que tenía lugar el último domingo del mes. Actualmente no existe la figura de las mayordomas, por lo que son las madres de las niñas que ejercen de angelicas quienes se ocupan de estas cuestiones.



Figura 13. Las hermanas Esandía. María de angelica (segunda por izda.) e Itziar como mayordoma (chaqueta roja) en 1980 (álbum familiar).

Los vestidos utilizados en Arraitz son propiedad de la parroquia y, haciendo los arreglos y ajustes pertinentes, diferentes generaciones de niñas han hecho uso de ellos. «Son ropas de calidad. Las confeccionaron las hermanas Baraibar de Casa Conderena, principalmente Milagros Baraibar». Itziar recalca que fueron estrenados por ella y las compañeras de su quinta a mediados de la década de los sesenta, por lo que tienen más de cincuenta años. Los que se utilizaban con anterioridad también eran de la parroquia, pero, en opinión de Tere, «no eran tan vistosos ni tan finos como estos actuales». Una particularidad del traje son los pliegues que tienen entre la manga y la trasera simulando unas pequeñas alas.

Aunque el fondo y el significado de la ceremonia sigue siendo el mismo, sí que de una generación a otra se aprecian cambios en la organización y exteriorización del ritual.

Cuando lo hicimos nosotras era algo más serio y solemne. Nos vestíamos con las mayordomas en la casa del cura, que está justo al lado de la iglesia. El rosario co-

menzaba a las cuatro, y a las tres y media se tocaban veinte campanadas; a menos cuarto seis toques; cuando faltaban cinco minutos eran dos campanadas, y entonces empezábamos a bajar las escaleras. Para entonces ya estaba todo el pueblo en el atrio esperando. Llegábamos y entrábamos nosotras las primeras, y a en punto con una última campanada empezaba el rosario. Era todo como muy teatral. Ahora se hace de una forma más natural.

Otra diferencia es que, si en el pasado la intervención de las angelicas tenía lugar por la tarde, tras el rezo del rosario dominical, hoy en día el rito se lleva a cabo después de la eucaristía de los domingos.

El ceremonial, por su parte, se mantiene prácticamente igual y básicamente repite la misma fórmula que antiguamente tenía lugar en otras localidades navarras donde celebraban esta fiesta. Al finalizar el acto religioso, las angelicas se acercan hasta el lateral del altar donde está la Virgen, cantan y ofrecen sus ramilletes, para acabar entonando cada niña los versos que ha aprendido previamente. Cada niña recita su propio verso y estos cambian de una semana a otra. Por otro lado, las composiciones también difieren algo con las que se recitaban hace unas décadas. «Ahora se procura que las niñas entiendan lo que dicen» apunta María. «Antes el lenguaje que se utilizaba era muy rimbombante, con palabras que, a veces, no entendías bien. Además, también había cosas que estaban en latín». Las mayordomas entregaban los versos con una semana de antelación y «durante esos días los ibas aprendiendo. Cuando eras muy pequeña eran versos de pocas líneas, pero luego la cosa se complicaba. Llegaban a tener hasta ocho y diez estrofas. Era importante mantener la calma, y el consejo que nos daban en casa siempre era el mismo: “despacio y fuerte, despacio y fuerte”. Para que se oyera bien. Claro, entonces no había micrófonos». Una variante eran los versos dialogados. Una niña decía unas estrofas y otra de las compañeras replicaba, y así sucesivamente hasta completar todo el verso.

Desde que desapareció la labor de las mayordomas es la madre de cada angelica quien improvisa los versos que luego declamará su hija. Algo similar ocurre con la elaboración de los ramilletes de flores que se renuevan cada fin de semana: «Las flores las recogían las mismas niñas el sábado por la tarde. Se iba a las casas que tenían rosales o cualquier tipo de flor llamativa. Se utilizaban mucho los copos, que son unas flores blancas y redondas, como una bola de nieve. Luego, más tarde, también las lilas, y si no, pues cualquier flor silvestre que resultara bonita». Con esas flores las mayordomas confeccionaban los manojos que las angelicas portarían al día siguiente y que después guardaban para sí. Otro quehacer que, con la ayuda de la sacristana, quedaba en manos de las jóvenes responsables, y más tarde recayó en las madres de las participantes, era el engalanamiento de la imagen de la Virgen. Con objeto de embellecer la figura durante el mes de mayo, esta se viste con un traje especial para la ocasión, «vestido blanco y capa azul cielo», y se acicala con pendientes, medalla y otros adornos, como la pulsera de comunión de María. En este sentido, es de resaltar que «también se le hacen peinados. Eso es posible porque se le hizo una peluca con pelo natural de alguna de nosotras. De eso hará unos treinta años, y ya entonces costó 25.000 pesetas, lo que para entonces era una cantidad bastante importante».



Figura 14. Bola de nieve, mundillo o sauquillo. Nombre científico: *Viburnum opulus* «Roseum». (Fotografía: Sara González).

Tanto en el pasado como en la actualidad, la primera intervención de estas niñas se lleva a cabo el día uno de mayo, pues ese día en que se celebra la ya mencionada fiesta de hermanamiento entre todos los pueblos del valle, tiene lugar la romería de la Virgen de Belate. Los parroquianos de Arraitz-Orkin, junto a los de Alkotz, parten de este último pueblo en dirección a Iraizotz, localidad donde se han congregado los feligreses del resto de pueblos de Ultzama para ir al encuentro de sus convecinos. Ambas comitivas, tras encontrarse en el puente que se encuentra en ese trayecto y «besar» entre sí las cruces parroquiales de cada localidad, retornan hasta la iglesia de Alkotz donde finalizan la marcha con una misa. En esta celebración, además de acompañar a la imagen de la Virgen durante el recorrido, las angelicas halagan a la misma con sus versos, acción que, cambiando el contenido, tendrán ocasión de repetir en su pueblo los domingos siguientes.

Asimismo, al margen de la presencia en los ofrecimientos dominicales a María que dan sentido a su existencia, también es habitual la asistencia de las angelicas a la procesión del Corpus Christi. «Ese día salíamos las angelicas y también las que habían hecho la comunión con sus vestidos. Hoy se sigue adornando el pueblo con estandartes en las ventanas y balcones, pero entonces mucho más. Se colocaban altares en las casas. En Casa Conderena aún siguen poniendo». Este día, la labor de las angelicas consiste en echar pétalos de rosas al paso del Sacramento. «Antiguamente se cubría

la calle de hierba. Si esa misma tarde había tormenta y la lluvia se llevaba las hierbas, eso significaba que iba a ser buen año».

Sin embargo, tal y como decimos, la función principal de las angelicas atañe a las ofrendas florales y homenajes marianos que se realizan en la iglesia durante el mes de mayo. En Arraitz siempre ha sido cuatro el número de angelicas que participan en la ceremonia. «Depende del número de niñas que haya habido en el pueblo, te tocaba un domingo o repetías algún otro si había menos chicas en esa época». La participación en el rito tenía su pequeña recompensa. María recuerda que, una vez en la calle, las mayordomas les repartían «alguna chuchería, pero tampoco mucha cosa». En tiempos de Itziar, en vez de golosinas, les daban «un duro o dos de lo que se había recogido en la bandeja. Lo que se recogía en la colecta de mayo era para lo que se hacía relacionado con la Virgen. Igual que con lo que se recogía en la caja con la Virgen que se llevaba de casa en casa».



Figura 15. Uxue, hija de María y tercera generación de angelicas en la familia (álbum familiar).

Aun así, el mayor premio se recibía el último domingo del mes, tras la procesión por el pueblo que daba fin al ciclo de ofrendas:

Ese día se hacía una merienda en casa de una de las dos mayordomas. Nos juntábamos las que habíamos hecho de angelicas, las dos mayordomas, la sacristana y la hermana del cura; unas diez o doce. Las mayordomas eran quienes preparaban lo que se fuera a comer y un regalo que nos daban a las angelicas.

En época de Tere, en los inicios de los años cuarenta, el obsequio que recibían era un pañuelo bordado y, varias décadas más tarde, sus hijas María e Itziar recuerdan haber recibido una agenda y una cartera respectivamente. Actualmente, al no haber mayordomas, la parte más lúdica de esta costumbre –como es la merienda o la gratificación que se daba a las pequeñas– no se mantiene, y la excepción puede ser lo que cada familia decida hacer en su casa.

Ante esta situación, la más veterana de nuestras informantes manifiesta su pesar: «No sé cuánto va a durar, seguramente con el tiempo dejará de hacerse. La gente cada vez se acerca menos a este tipo de cosas. Además, ahora tampoco hay misa todos los domingos. El cura viene solo dos veces al mes». No obstante, tras exponer este sentimiento, Tere recobra la sonrisa al recordar lo alto y claro que recita los versos su nieta Uxue, hija de María y representante de la tercera generación de esta familia que continúa con la tradición.

4. ANEXOS

Anexo 1. Canciones entonadas en alguna de las fiestas tratadas en este trabajo*Maiatzeko Erregiña - La Reina de Mayo (Azkue, 1947, 346)*

Primeros versos de la canción recogida a comienzos del siglo XX en Arizkun por Resurrección María de Azkue en relación con la fiesta celebrada en Lekaroz:

1. Neskatoxoren bat arkitzen zutenean, auerraten zuten:

Txuluprina ta arrosa
¡Ai hori eder galanta!
Naparroako errege yaunak
egin omendu promesa (bis)
iru seme dituelarik
irurek baina arrosa, (bis)
etarik auta zuretzako da
dontzela eder galanta.

2. Mutilak arkitzen zituztenoan, itz auek kantatzen zituzten:

Ilarra zaiku loratu,
orainik ezta lekatu;
ezkongai zeralarikan
nari (nai) zaitugu koplatu,
koplatu eta koplatu,
saria bildu bear dugu (bis)
gu ere neskatxa gazteak gara
dotea bildu bear dugu (bis).
[...]

1. Cuando se encontraban con alguna muchacha, cantaban esto:

Chulufrina y rosa
¡Ay que hermosa es esa!
El señor rey de Navarra
dice que ha hecho promesa
teniendo tres hijos,
los tres cada uno en una rosa,
el elegido de entre ellos
es para ti, hermosa gentil doncella.

2. Cuando se encontraban con los muchachos, cantaban estas palabras:

La arveja se nos ha puesto
en flor todavía no tiene vainas;
puesto que sois casadero
queremos dirigirle unas palabras.
Entre coplas y coplas
tenemos que recoger recompensa.
También nosotras somos muchachas
y necesitamos reunir dote.
[...]

* * *

Erregiña ta saratsa - Reina Sauce (Caro, 1979, 52-53)

Según Julio Caro Baroja, las muchachas de Arraioz comenzaban su ronda entonando las siguientes estrofas:

Erregiña ta saratsa
neska xeder garbosa.
Ela, ola! etxeoandrea
atera zaite leyora
leyora ezpado, atera.

Reina y sauce
muchacha hermosa, garbosa.
¡Ela, ola! señora ama
sal a la ventana
y si no a la puerta.

* * *

Venid y vamos todos

Sin duda, este era el canto más habitual en los actos de homenaje celebrados por las pequeñas feligresas tras el rezo del rosario diario del mes de mayo:

Venid y vamos todos con flores a porfía,
con flores a María, que Madre nuestra es (bis).

De nuevo aquí nos tienes, purísima doncella,
más que la luna, bella, postrados a tus pies.

Venimos a ofrecerte las flores de este suelo,
con cuánto amor y anhelo, Señora, tú lo ves.

Por ellas te rogamos, si cándidas te placen,
las que en la gloria nacen, en cambio, tú nos des.

* * *

El domingo los actos revestían una mayor solemnidad, y era entonces cuando las angelicas, además del anterior canto, recitaban poesías en honor a la Virgen. En algunos lugares, los versos eran composiciones originales. A continuación, una de las letras recogidas en Labiano por Jesús Equiza:

Los espíritus celestiales
con un coro angelical
te saludan oh María
Virgen pura, Virgen pura, sin igual.

Buscando en la pradera
flores para tu altar
mirando la hierbecilla
sólo violetas, sólo violetas
pude encontrar.

* * *

Anexo 2. Artículos y crónicas aparecidos en publicaciones periódicas

*Erro*⁸

Desde el día segundo del actual mes se celebran en este pueblo y otros del valle las consabidas Flores de Mayo, luciendo vistosos y elegantes trajes las angelicas, así como sus agraciadas voces infantiles ya en sus ofrecimientos como en sus tiernas despedidas; todo ello en honra y gloria de María y para que derrame sus bendiciones sobre esta ingrata sociedad.

* * *

*Festividad religiosa en Huarte*⁹

Si en todas las épocas del año dedica este vecindario suntuosísimos cultos a Dios y a sus Santos, de una manera especial si cabe, lo hace en el mes de Mayo, dedicado a obsequiar y a pedir a la Criatura más pura que salió de las manos del Supremo Hacedor, la Virgen Santísima.

Desde el primero de mes todos los días han tenido lugar en esta iglesia solemnes alabanzas y oraciones, tributadas a la Madre de Jesús, para que de Él nos alcance auxilios que tanto necesitamos para conseguir nuestra salvación.

Todos han rivalizado en deseos y entusiasmo porque estos cultos resultasen dignos del objeto a que se aplicaban.

Don Sebastián Larraya, párroco, con su celo, actividad y oportunas pláticas y meditaciones, amenizaba los actos dándoles la suntuosidad que se merecían; los señores organista y coadjutor, exentos también en el cumplimiento de sus respectivas obligaciones, cooperaban a la esplendidez del culto; las celadoras y directoras de la Asociación de Hijas de María, dignas del más cumplido elogio por el interés que han demostrado en que nada faltase en tan grandes cultos; y las nenas angelicas luciendo lujosos atavíos, levantaban sus manecitas al trono de la Virgen, ofreciéndole manojos de flores naturales, símbolo de la pureza.

Ayer diose fin a tan suntuosos cultos, acudiendo a recibir el pan de los ángeles, todas las que pertenecen a tan benéfica asociación, y otras muchísimas personas de ambos sexos.

La iglesia ofrecía un golpe de vista magnífico y grandioso, habiendo aportado a ella valiosísimas prendas varias damas de esta localidad, en cuya subvención intervinieron las señoritas Juana Goñi, Felipa Erice, Francisca Sotés, Micaela Orrio, Patrocinio Amátrian y Sabina Idoate.

Por la tarde, no pudo celebrarse la procesión, porque el tiempo no se dignó mostrarse propicio para ello; tuvo lugar en el interior del templo.

8 *El Eco de Navarra*, 12/5/1905, p. 1.

9 *El Eco de Navarra*, 26/5/1910, p. 1.

Cerró con llave de oro estos ejercicios el repetido señor párroco, pronunciando una oración sagrada llena de provechosas enseñanzas y oportuna, pues valiéndose de las palabras que se hallan escritas en los Sagrados Textos: «¡Ay de los vencedores! ¡Ay de los vencidos!» supo hacer atinadísimas aplicaciones para unos y otros en el terreno de la moral, encareciendo la fraternidad más escrupulosa entre todos, la caridad cristiana de los primeros para con los otros y un esfuerzo de los segundos para que levantándose de su postración vuelvan al redil de la iglesia que a todos ama y a todos desea salvar; terminando con una sentida y emocionante plegaria a la Virgen, para que a todos nos cubra con el manto de su protección, y sirviéndonos de dulce néctar en los sinsabores de la vida, quedemos embriagados en su amor hasta que terminemos nuestro viaje temporal.

* * *

*Ochagavía - En honor a María*¹⁰

Las Hijas de María han honrado a la Purísima con una solemnísima función religiosa. El templo lucía una iluminación brillantísima y la imagen de la Virgen ostentaba riquísimas vestiduras, estando rodeada de multitud de plantas y variadísimas flores. [...]

* * *

*...con flores a María, que madre nuestra es*¹¹

¡Mayo ha llegado! ¡Qué hermoso es el mes de mayo! No precisamente por ser el mes de las flores, sino principalmente por ser el mes de la Reina de las flores, la duchísima Virgen María [...] ¿Quién no se acercará con frecuencia, en este simbólico mes, al altar de la Virgen para ofrendarla virtudes y amores y para cantar, con esa innúmera falange juvenil de la simpática Congregación de Hijas de María, aquella copia, saturada de ternura, que nos hacía temblar el corazón en los albores de la niñez, y que ha arrancado más de una vez dulces lágrimas de las almas temerosas de Dios? [...]

* * *

*Sección de anuncios - Mes de Mayo o de María*¹²

En la imprenta de Huarte a cargo de Espada, calle de S. Nicolás núm. 17. se halla el librito de las flores de Mayo, con las alabanzas que se cantan en obsequio de la Virgen, y aumentado con la salve puesta en verso. Se venden a 4 rs. vn. la docena; y a medio real cada uno.

10 *Diario de Navarra*, 31/5/1910, p. 3.

11 *La Avalancha*, 8/5/1935, n.º 962, p. 1.

12 *La Joven Navarra*, 23/4/1860, n.º 10, p. 80.

Anexo 3. Una muestra de algunos versos cantados por las angelicas de Arraitz-Orkin los domingos de mayo

Como soy tan pequeñita
y tengo tan poquita voz,
no dejaré de decir:
¡Viva la madre de Dios!

* * *

Debajo de mi ventana,
tengo plantada una flor,
para que la lleves lozana,
dentro de tu corazón.

* * *

Eres palomita, bella flor,
estrella y dulce amor.
Eres la flor más bonita,
que guarda mi corazón.

* * *

Como rosas recientes,
que han brotado en un blanco rosal,
nos ponemos al pie de tu altar.
De blanco vestidas hemos venido hoy aquí,
y ahora reunidas ofrecernos a ti.

* * *

¡Adiós Madre!
Aunque las flores
que nuestro amor te ha ofrecido,
su lozanía ha perdido
y ha agotado su olor,
no se ha agotado el cariño
que para ti guardamos.
¿Agotarse? ¡no te amamos
cada vez con nuevo ardor!

* * *

Anexo fotográfico. Fotografías de niñas ángeles



Figura 16. *Retrato de estudio.*
AMP, Agustín Zaragüeta, ca. 1890.
Carte de cabinet, 10,6 x 16,6 cm, albúmina sobre papel.



Figura 17. *Retrato de estudio.*
AMP, Hijas de Pliego, ca. 1922.
Tarjeta postal, 8,6 x 13,7 cm, gelatina sobre papel.



Figura 18. *Ofrenda floral de mayo en Ibero.*
Archivo General de Navarra, Alberto Oficialdegui, ca. 1930.
Negativo de gelatino-bromuro en placa de cristal, 12 x 9 cm.



Figura 19. *Procesoión del Corpus, calle Zapatería.*
AMP, Colección Arazuri, autor desconocido, ca. 1931.
12,2 x 17,8 cm, gelatina sobre papel.

4. LISTA DE REFERENCIAS

- Álvarez Vidaurre, E., Asurmendi, I. & Zarranz, N. (2004). *Historia junto a la parroquia de San Juan Bautista*. Burlada: Parroquia San Juan Bautista.
- Azkue, R. M.^a de. (1947). *Euskalerrriaren yakintza (Literatura popular del País Vasco)* (vol. 4). Madrid: Espasa-Calpe.
- Beguiristáin Gúrpide, M.^a A. & Iturri Villanueva, A. (1996). Ritual de infancia. En *Etnografía de Navarra* (vol. 2). Pamplona: Diario de Navarra.
- Blanco Freijeiro, A. (1985). Mitología de las procesiones: antecedentes paganos de las procesiones cristianas. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 182(1), 3-54.
- Caro Baroja, J. (1979). *La estación de amor: fiestas populares de mayo a San Juan*. Madrid: Taurus.
- Caro Baroja, J. (1972). *Los Vascos*. Madrid: Istmo.
- Dueso, J. (2000). *El calendario tradicional vasco*. San Sebastián: Roger.
- Equiza, J. (1988). Labiano: Estudio etnográfico-histórico (IV): La religión. *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 51, 49-114.
- Gobierno de Navarra (1987). *Población de los Ayuntamientos y Concejos de Navarra de 1900 a 1986*, Pamplona: Gobierno de Navarra.
- González Casarrubios, C (1981). Fiestas de la Cruz en Mayo. *Narria: estudios de artes y costumbres populares*, 22, 28-33.
- González Palencia, A. & Melé, E. (1944). *La Maya. Notas para su estudio en España*. Madrid: Instituto Antonio de Nebrija (CSIC).
- Herrero Morán, B. F. (2014). El árbol de la vida en las celebraciones populares. *Revista de Folklore*, 383, 22-27.
- Iribarren Rodríguez, J. M.^a (1994). Estampas del Folklore navarro. *Príncipe de Viana*, 5, 393-420.
- Iribarren Rodríguez, J. M.^a (1997). *Vocabulario Navarro*, Pamplona: Diario de Navarra.
- Irigaray, A. & Caro Baroja, J. (1995). Fiestas de mayas. *Príncipe de Viana*, 56, 647-652.
- Izal Montero, A. (2004). *Villava en los años veinte/Atarrabia hogeiko hamarkadan*. Villava: Ayuntamiento de Villava.
- Jimeno Jurío, J. M.^a (2002). *Al airico de la tierra*. Pamplona: Pamiela.
- Jimeno Jurío, J. M.^a (2006). *Calendario festivo. I. Celebraciones de las cuatro estaciones. Primavera Verano*. Pamplona: Pamiela-Udalbide-Euskara Kultur Elkargoa.
- Labeaga Mendiola, J. C. (1997). La fiesta del Corpus en Sangüesa. *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 70, 217-242.
- Lapiente Martínez, L. (1990). *Las Améscoas (Estudio histórico-etnográfico)*. Pamplona: Aristubeltza.
- Larratz Dantzari Taldea (1982). Erreguñe de Arráyo. *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 39, 473-487.
- Madoz, P. (1986). *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar* (ed. facsímil de la original de 1845-1850). Valladolid: Ámbito Ediciones.

- Marín Royo, L. M.^a (2006). *El habla en la Ribera de Navarra*. Pamplona: Gobierno de Navarra.
- Medarde, J., Santesteban, J. L. & Jamar, F. (2014). *Burlada siglo XX: vivencias, recuerdos y fotografías*. Burlada: Ayuntamiento de Burlada.
- Montoya Beleña, S. (2013). Los mayos como patrimonio cultural inmaterial, algunos ejemplos conquenses. En *El patrimonio inmaterial de la cultura cristiana*. San Lorenzo de El Escorial: Ediciones Escorialenses.
- Roscales Sánchez, M. (2004). Las Mayas-niña de la Junta de Voto: representación simbólica de la pureza como virtud de genero. *Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía*, 26, 445-457.
- Usunáriz Garayoa, J. M.^a (1996). Romerías y rogativas. En *Etnografía de Navarra* (vol. 2). Pamplona: Diario de Navarra.
- VV. AA. (1990). *Gran Enciclopedia Navarra*. Pamplona: Caja de Ahorros de Navarra.

5. HEMEROTECA

Avalancha, La.
Diario de Navarra.
Diario de Noticias.
Eco de Navarra, El.
Hormiga de oro, La.
Joven Navarra, La.
Pensamiento Navarro, El.
Ttípi-Ttapa.

6. FUENTES ORALES

Pilar Gurbindo - Arre (testimonio recogido el 25-IX-2016).
 Loli y Gloria Gil - Arre (testimonio recogido el 4-XI-2016).
 Juana M.^a Goñi - Burlada (testimonio recogido el 8-XI-2016).
 María Teresa Huarriz; María e Itziar Esandia - Arraitz (testimonio recogido el 1-IV-2017).

7. RECURSOS ELECTRÓNICOS

- Archivo on-line del Patrimonio Inmaterial de Sangüesa/Zangozako Ondare Materiagabearen on-line Artxibategia (2015). Elizalde Casajús, Celestina (testimonio). *Sangüesa, la que nunca olvido/Zangoza, oroimena eta izaera*. Recuperado de <http://laquenuncaolvido.com/51/celestina-elizalde-casaj%C3%BAs/celebraciones-religiosas-erlijio-ospakizunak/procesiones-y-romer%C3%ADas-en>.
- Gobierno de Navarra (2016). *Cifras oficiales de población de los Municipios y concejos de Navarra*. Recuperado de http://www.navarra.es/home_es/Navarra/272+Municipios/entidad.htm?IdEnt=574.
- Concejo de Arraitz-Orkin (2015). *Web oficial del Concejo de Arraitz-Orkin*. Recuperado de <http://www.arraitz-orkin.com/cultura-y-fiestas>.